

De la tristeza a la alegría

Lucas 7:11-17; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 32, pp. 288-289.

Cuando era niño, una vez me encontré con una máquina automática de vender golosinas. La máquina estaba descompuesta y me estaba dando todas las golosinas que quería sin tener que depositarle monedas. Entonces mi papá se dio cuenta de lo que estaba pasando y me hizo entregarle todas esas golosinas al dueño de la tienda. A todos nos gusta recibir algo gratis. ¿Sabías que Jesús nos da gratuitamente su amor y su gracia? ¡Y eso es mucho mejor que golosinas!

Jesús y sus amigos iban riendo y hablando hablando mientras avanzaban por un camino polvoriento. Estaban llegando al pequeño pueblo de Naín. El camino hacia el pueblo de Naín tenía tramos difíciles y pedregosos. Mientras caminaban Jesús

había estado hablando acerca del amor de Dios hacia ellas y había sanado a los enfermos que le traían a su paso.

Ya muy cerca de Naín, se detuvo repentinamente el alegre grupo. Guardaron silencio ante un espectáculo muy triste. Se acercaba una procesión. Jesús y sus amigos se enteraron de que una mujer viuda había perdido a su único hijo. Jesús observó a esta desconsolada mujer. Su propio corazón se quebrantó al ver el dolor tan profundo de aquella pobre madre. Sintió su tristeza y su dolor al llorar por su hijo. Jesús sabía que a esa misma mujer se le había muerto su esposo tiempo atrás. Este hijo era la única persona que

había estado cuidando de su

madre. Pero ahora no tenía a nadie.

Seguramente se iba a quedar sin dinero alguno y tendría que vivir en la calle.

La mujer iba llorando por el camino y no se dio cuenta de la presencia de Jesús. Jesús se acercó y le habló suavemente:

—No llores —le dijo.

Entonces se acercó al féretro abierto donde llevaban el cuerpo de su hijo. Los



Mensaje

Jesús nos da gratuitamente su amor y su gracia.

Versículo para memorizar

“Convertiré su duelo en gozo, y los consolaré; transformaré su dolor en alegría”

(Jeremías 31:13).



hombres que cargaban el cuerpo hicieron un alto cuando Jesús tocó el ataúd. Todos se detuvieron para ver qué iba a hacer Jesús.

Los amigos de Jesús se le acercaron. El resto de la procesión observaba en silencio.

—¿Qué irá a hacer Jesús? —se preguntaban.

Jesús vio el cadáver inmóvil del joven.

Entonces, dijo en alta voz:

—¡Muchacho, a ti digo, levántate!

La fuerte voz de Jesús resonó por entre el grupo que observaba. Y de pronto, el hijo de la viuda se incorporó y comenzó a hablar.

Jesús lo tomó de la mano y lo ayudó a levantarse. (Ver *El Deseado de todas las gentes*, cap. 32, p. 288.) Entonces le devolvió el muchacho a su madre. La mujer y su hijo se abrazaron fuertemente. ¡Y las lágrimas de tristeza de la mujer se transformaron en lágrimas de gozo!

La gente que observaba estaba muy asombrada. Comenzaron a alabar a Dios, diciendo: “Un gran profeta se ha levantado entre nosotros”.

Las noticias acerca de cómo Jesús había hecho que se suspendiera un funeral corrieron por todas partes. La gente nunca había escuchado algo como eso. (Era la primera vez que Jesús hacía un milagro como ese.) Pero los testigos que presenciaron todo lo que hizo Jesús, se apresuraron a contárselo a otros.

Jesús tiene por nosotros el mismo amor que le mostró a la viuda y a su hijo. Ella no le pidió ayuda a Jesús. Simplemente Jesús vio sus lágrimas y su tristeza y tuvo compasión de ella. Su amor por ella y su preocupación por su sufrimiento lo hicieron hacer este milagro. Ciertamente, Jesús convirtió su tristeza en alegría.

Jesús puede también convertir nuestra tristeza en gozo y alegría. Él nos ama a cada uno de nosotros y desea vernos felices. Y convertirá muchas tristezas en alegría cuando venga otra vez. En esa ocasión sacará de la tumba a aquellos que le entregaron su corazón antes de morir. ¡Qué día de gozo tan grande será aquel! ¡Madres, padres, hijos e hijas estarán juntos otra vez para vivir con Jesús para siempre!



S Á B A D O

HACER Si es posible, hagan planes para salir después del almuerzo a visitar un cementerio y ver las tumbas. ¿Cuál es la más antigua? ¿Cuál es la más reciente? Busca un lugar tranquilo y lean juntos la historia de la lección. Pregunta a tu familia: “¿Qué apariencia tendrá este cementerio cuando venga Jesús?”

HACER Usa los ademanes que aprendiste en la Escuela Sabática para enseñar el versículo para memorizar a tu familia.

D O M I N G O

LEER Entrega a alguien que esté triste, solo o lastimado, la tumba que hiciste en la Escuela Sabática. (Si no hiciste una, dibuja una tumba y anota en ella las palabras del versículo para memorizar.) Háblale de la viuda de Naín y de su hijo.

DIBUJAR Dibuja una tumba y anota en ella las siguientes palabras: “Gracia: Las riquezas de Dios que nos da en Cristo”. ¿Qué significan esas palabras? (La gracia de Dios nos da lo que no merecemos; Jesús murió para salvarnos a fin de que tuviéramos vida eterna, etc.)

L U N E S

LEER Lee con tu familia Lucas 7:11 y 12 durante el culto familiar. ¿Quién iba caminando con Jesús? ¿Quién acompañaba a la viuda? ¿Qué aprendiste acerca de ese muchacho? ¿Por qué era tan importante un hijo para las mujeres que vivían en tiempos de Jesús?

CANTAR Entonen algún himno que hable de la muerte y resurrección de Jesús. ¿Por qué murió Jesús? ¿Por qué resucitó? ¿En dónde está ahora? Da gracias a Jesús por haber muerto por ti y por tu familia.

M A R T E S

LEER Lean y comenten Lucas 7:13 durante el culto familiar. ¿Cómo se sintió Jesús cuando vio llorar a la mujer? ¿Qué le dijo Jesús a la viuda? ¿Cómo te sientes cuando otra persona está muy triste?

HACER Haz algo amable y bondadoso en favor de alguien que esté triste y necesite tu ayuda. (Escribe una nota, llámalo por teléfono, llévale algún alimento, señálele tu versículo para memorizar.) Habla de eso con tu familia durante el culto familiar.

ORAR Da gracias a Jesús porque puedes ayudar a otros.

M I É R C O L E S

LEER Durante el culto familiar, lee en unión a tu familia Lucas 7:14 y 15. ¿Qué hizo Jesús? ¿Qué dijo? ¿Qué sucedió?

PREGUNTAR Pide a los adultos de tu familia que te cuenten cómo oraron por ti cuando estabas enfermo. ¿Qué dijeron? ¿Qué sucedió? Pregúntales acerca de una ocasión en que Dios no sanó a alguien por quien oraron. ¿Siguieron amando a Dios y confiando en él? ¿Por qué?

CANTAR Entonen algunos himnos acerca del amor de Dios por tu familia, luego den gracias a Dios.

J U E V E S

LEER Durante el culto familiar, lee con tu familia Lucas 7:16 y 17. ¿Cómo se sintió la gente cuando vio que Jesús le devolvió el hijo a su madre? ¿Qué dijeron? ¿Qué hicieron? ¿Cómo hablarías tú acerca de Jesús?

HACER Pide a cada miembro de la familia que anote una conclusión a la siguiente frase: “El amor de Dios es tan grande como _____”. Junta todas las frases en una hoja de papel. Pide a un adulto que te ayude a escribir una nota que vaya con eso. Envía luego esa hoja a la familia de alguien que haya muerto o a alguien que esté enfermo. Oren por esa persona durante el culto familiar.

